

LA TEMPORALIDAD DE LA CONCIENCIA
MIRADA, MIRAR Y TIEMPO

GUSTAVO A. HOERTH
Gustavo.hoerth@gmail.com
Centro de Estudios
Parques de Estudio y Reflexión- La Reja
6 de enero de 2012

LA TEMPORALIDAD DE LA CONCIENCIA (mirar y temporalidad)

El interés de este material es aportar un análisis descriptivo del problema de la temporalidad y su relación con el mirar.

Intentamos (*) captar el instante mismo en que el mirar y el ahora se imbrican estructuralmente posibilitando la organización temporal de los fenómenos.

Nuestro objeto de estudio por tanto es la estructura compleja del mirar y su relación con la temporalidad.

No obstante el preguntar por la temporalidad abre un complejo abanico de problemas donde se mezclan vertientes muy distintas que a modo de encuadre nos parece interesante precisar.

Sin profundizar demasiado aparecen lo siguientes problemas como formas muy distintas de enfocar la pregunta por la temporalidad:

- 1) el problema del tiempo objetivo, la realidad del tiempo independientemente de la existencia humana.
- 2) El problema del tiempo psicológico como ámbito donde se comprende y estructura el tiempo como estructura formal cultural.
- 3) El problema del tiempo psicológico como registro del transcurrir del ser.
- 4) El problema del tiempo en las experiencias trascendentales.

Trataremos de analizar estos interrogantes siguiendo el ordenamiento capitular que inicialmente se propuso para el presente material. De este modo se presentará dividido en los 6 capítulos que se describen a continuación:

1) EL TIEMPO OBJETIVO

La realidad del tiempo independientemente de la existencia humana

2) EL TIEMPO FORMAL

La conceptualización del tiempo formal como hecho cultural.

3) EL TIEMPO PSICOLÓGICO

Variaciones en el registro psicológico del transcurrir.

4) EL AHORA

Como base para la integración del transcurrir.

5) LA MIRADA ()**

Como acto complejo integrador de la temporalidad.

6) MAS ALLÁ DE LA TEMPORALIDAD.

La desarticulación de la mirada y la desautomatización de las funciones integradas del mirar en algunas experiencias trascendentales.

(*) El uso del plural en un trabajo evidentemente individual puede parecer una hipocresía pergeñada para esconder una falsa humildad. En este sentido puede resultar molesto para algunos lectores. Se ha escogido esta forma porque realmente uno experimenta al Siloísmo como obra colectiva, la mayoría de los conocimientos vertidos aquí no son originales sino tributarios de la magnífica obra de Silo y del intercambio constante que se tiene con maestros de Escuela. Con el uso del plural simplemente uno se siente arropado dentro de una obra común.

(**) Se emplea la expresión "mirada" en el sentido mas amplio en que lo usara Silo en toda su obra, y no en su significado coloquial referido simplemente al sentido de la vista.

RESUMEN

La monografía se presenta como un análisis descriptivo del problema de la temporalidad. Presenta a la mirada como una articulación compleja de funciones que posibilita la organización de la secuencia temporal y al mirar como el acto complejo integrador que finalmente la efectúa.

Se divide en 6 capítulos

El tiempo objetivo analiza el problema de la temporalidad objetiva independiente de la existencia humana. Concluye en la importancia de diferenciar el tiempo objetivo extraño y deshumanizado de la física de avanzada, del tiempo mundano como emergencia de complejidad local al cual la conciencia necesariamente se adaptó en su proceso evolutivo.

El tiempo formal destaca que la variedad de concepciones culturales que encontramos a lo largo de la historia como conceptualización "formal del tiempo" mundano se relacionan con la variedad de experiencias directas (alteradas o no) del transcurrir del tiempo que han tenido los autores interpretadas en un contexto epocal y extendidas al conjunto en un proceso interactivo cultural.

El tiempo psicológico trata el tema del registro del transcurrir. Éste se expande o se contrae en función del estado de la conciencia, de la memoria, de los sentidos y particularmente del estado de la atención operando en la conciencia. Se analizan diferentes variaciones en el registro del transcurrir para finalmente destacar que a pesar de tales variaciones, *el registro del ahora donde se emplaza el sujeto es permanente y no cambia.*

El ahora parte de un resumen del mecanismo de intencionalidad como aproximación al tema principal.

Se hace una distinción entre un "*ahora espacial*" que es síntesis de lo objetos presentados ante sí por la conciencia, que es cambiante y un "*ahora temporal*" que no cambia, que siempre es ahora actual donde el sujeto fija su presencia. Se explica que el transcurrir como registro directo de la aprehensión del tiempo se organiza partiendo del "ahora temporal" donde el sujeto vive anclado al presente. Luego se explica que al fijarse por diferenciación un campo de presencia como objeto del acto de atender, se constituye la propia mirada que opera como vértice de observación, y que es la constitución de la propia mirada lo que posibilita la organización de toda secuencia temporal por referencia a su propia fijeza, es decir lo que posibilita la dimensión temporal de la estructura conciencia mundo.

La mirada describe a la mirada y el mirar como la articulación de actos complejos que automatizadamente incorporan a sí las funciones de la intencionalidad para integrar la secuencia temporal.

Concluye que no existe representación si no es ante la mirada, que envuelve toda representación en temporalidad. Por tanto, del mismo modo que toda representación se encuentra asociada a la espacialidad y permite hablar de un espacio de representación interno, así, toda transformación o cambio en dicha representación será organizada como sucesión continua integrada a la temporización de dicho espacio, de donde el espacio de representación deviene en espacio-tiempo de representación que alude no sólo a la importancia del emplazamiento espacial de contenidos en el traslado de cargas para movilizar conductas, sino a que este emplazamiento es tal frente a un mirar siempre activo que incluye la forma de temporalidad como dadora de sentido al contenido mismo

y a todo actuar de la conciencia sobre él.

Mas allá de la temporalidad trata de la modificación en el registro de duración de la temporalidad en las experiencias de conciencia ampliada por la desautomatización de las funciones integradas al mirar, y argumenta que la desaparición de todo registro de temporalidad en el acceso a los espacios profundos muestra que la experiencia de desarticulación de la mirada es la misma experiencia de suspensión del yo descrita en otro marco conceptual, desaparecen el yo y todos los registros que organizan la secuencia temporal como transcurrir.

SINTESIS

Esta monografía presenta al mirar como un complejo acto que es resultado de un proceso previo de integración de funciones, resultando que según sea este proceso previo se verá alterado el propio registro de paso del tiempo, el registro de temporalidad en que se encuentran sumergidos los contenidos presentados ante sí, y todas las concepciones temporales que surjan como proceso del pensar relacionado a algún contexto cultural.

Se dice que todo lo que llega como impulso a la conciencia es estructurado formalmente en el espacio, lo que permite hablar del espacio de representación, que formalizar espacialmente es poner frente a sí en un lugar del espacio las cosas como lo mirado y que los cambios en la representación formal de lo mirado se organizan temporalmente referidos a la mirada que permanece anclada en el ahora, siendo la estructuración del tiempo formal mundano un proceso constructivo referido a sí, ajeno por completo al tiempo objetivo que en la actualidad está deshumanizado.

Se analiza el problema del tiempo objetivo, el tiempo formal o mundano, el tiempo psicológico como experiencia variable del transcurrir y la estructura compleja del ahora y los mecanismos integrados y automatizados en el mirar como acto sostenido. El capítulo final trata sobre algunos casos de cambios en el registro de la temporalidad en relación a alguna experiencia trascendental.

Se concluye que no existe representación si no es ante la mirada, que envuelve toda representación en temporalidad. Por tanto, del mismo modo que toda representación se encuentra asociada a la espacialidad y permite hablar de un espacio de representación interno, así, toda transformación o cambio en dicha representación será organizada como sucesión continua integrada a la temporización de dicho espacio, de donde

"el espacio de representación deviene en espacio-tiempo de representación que alude no sólo a la importancia del emplazamiento espacial de contenidos en el traslado de cargas para movilizar conductas, sino a que este emplazamiento es tal frente a un mirar siempre activo que incluye la forma de temporalidad como dadora de sentido al contenido mismo y a todo actuar de la conciencia sobre él."

EL TIEMPO OBJETIVO

La realidad del tiempo independiente de la existencia humana.

Cabe preguntarse si al extraer a todo sujeto cognoscente de cualquier ecuación pensada, es efectivamente cierto que existe un tiempo objetivo donde la realidad transcurre.

Para la ciencia es evidente que la realidad objetiva es cambiante y estos cambios se entienden como movimientos, movimientos que a su vez se comprenden como ocurridos en el tiempo y el espacio.

A la pregunta sobre el tiempo se ha respondido desde la filosofía, desde la ontología, desde la psicología, y aún desde la historiografía, la hermenéutica o la teología, pero hoy día es la Física como ciencia dura la encargada de dar cuenta del tiempo objetivo, lo que se nos muestra a través de diferentes concepciones surgidas en su desarrollo como ciencia, en un aproximarse a la realidad del universo que como saber aún no termina de completarse.

En cuanto a la Filosofía veamos la siguiente reflexión que es de Heidegger:

"Si se intenta deducir qué es el tiempo a partir del tiempo de la naturaleza, entonces el ahora (nun) es la medida (métron) de pasado y futuro. De esta manera, el tiempo ya es interpretado como presente, el pasado es interpretado como ya-no-más-presente y el futuro como un indeterminado todavía-no-presente: el pasado es irreversible, el futuro indeterminado.

De ahí que la cotidianidad hable de sí misma como algo en lo que la naturaleza sale constantemente al encuentro. El hecho de que los acontecimientos se produzcan en el tiempo no significa que tengan tiempo: significa más bien que ellos, produciéndose y estando ahí, nos salen al encuentro como si transcurrieran a través de un presente. Este tiempo del presente es explicitado como un decurso que constantemente pasa por el ahora; secuencia acerca de la cual se afirma que su dirección es única e irreversible.

Todo lo acontecido se desliza desde un futuro sin fin hacia un pasado irreversible."

" El concepto de tiempo"- M Heidegger

Más adelante el mismo autor concluye que el tiempo presentado como una sucesión continua de presentes homogeneizados termina siendo reducido y asimilado a simple espacialidad. (1)

En efecto, es propio de la geometría dinámica objetivar el tiempo como variable dimensional que puede (y debe) ser cuantificada.

El tiempo objetivo es medido entonces a partir de la comparación con referencia a una variable de comportamiento cíclico previamente acordada y acotada que sirve como parámetro, en este caso de cronometración (algún tipo de reloj).

Es un tiempo deshumanizado y conceptualizado como variable dimensional "t" sujeta a un tratamiento matemático y analítico que en última instancia descansa en la lógica formal.

Tiene de real lo que puede tener de lógico, y es, como la lógica, una herramienta construida por el entendimiento humano para facilitar la comprensión de la "realidad".

Pero se entiende que toda comprensión analítica del tiempo objetivo derivada de estos procesos matemáticos aplicados a la realidad son construcciones mentales y como tales sólo tienen existencia dentro de la estructuralidad que le otorga la conciencia humana, como plantea Husserl (en *Lecciones de Fenomenología de la conciencia interna del tiempo*) el tiempo cuantificado presupone la existencia de una conciencia que lo cuantifique a partir de la experiencia o vivencia de su transcurso.

Entendemos que Husserl, fiel al método fenomenológico se aparta de cualquier ideación objetivada del tiempo para dirigir su análisis al tiempo inmanente del curso de la conciencia como fundamentación de aquél.

En este sentido, el mismo autor sentencia:

"Por análisis fenomenológico no cabe hallar el más mínimo rastro de tiempo objetivo".

Este trabajo de Husserl será discutible porque se basa en la desconexión de los datos hiléticos, y en éste sentido se ubica dentro de la corriente Agustiniense donde el tiempo es vivenciado en la temporalidad del alma como réplica a la postura Aristotélica que interroga por la temporalidad objetiva relacionada al movimiento del mundo.

Este desprenderse de los datos sensoriales para encontrar en las profundidades inmanentes de la conciencia la fundamentación de la temporalidad objetiva se topa con la dificultad de que la articulación de la continuidad intencional de la subjetividad humana no es una temporalidad isomorfa, en el sentido de que cada instante de tiempo es idéntico al siguiente como en la temporalidad objetiva.

El tiempo objetivo como construcción formal se presenta como un fluir isomorfo, cada instante de tiempo es idéntico al siguiente, y su duración se presenta como continua, homogénea, infinita e irreversible. Pero el tiempo subjetivo como registro íntimo del transcurrir es irreductible a esta concepción, la temporalidad de la conciencia humana se da en una estructura retentivo-protensiva que es abarcable sólo en el apogeo de la vivencia intencional, que modifica la sensación del propio transcurrir de acuerdo a su propio estado.

Pero si el tiempo objetivo y el tiempo de la conciencia no se pueden reducir el uno al otro, tampoco pueden entenderse el uno sin el otro. El problema es que el curso del tiempo objetivo guarda una relación evidente con el curso del tiempo de la conciencia, una cierta homonimia que hay que fundamentar.

En síntesis, casi todos los estudiosos de estos temas coinciden, con sus propias palabras, en que el problema se reduce a lo siguiente:

el tiempo objetivo se experimenta como temporalidad homogénea en la medida en que efectivamente pasa, es decir transcurre, pero este transcurrir es tal en la medida que es experiencia conciente subjetiva de su pasar, hay una "conciencia de" que como acto intencional modifica el propio registro del transcurrir y se produce una ruptura de la homogeneidad que se pretende argumentar.

Intentaremos describir a continuación una relación entre los tiempos objetivo y subjetivo actualizada, atendiendo a que el mismo criterio del tiempo objetivo presentado por la física clásica Newtoniana como continuo, homogéneo, infinito e irreversible cayó en desuso y el tiempo subjetivo de la filosofía se ha desarrollado en una psicología descriptiva de la temporalidad humana que siendo tributaria de la fenomenología no necesita apartarse como ésta de la base corporal.

Desde luego que la concepción del tiempo y el espacio como absolutos e infinitos, propios de la física clásica, ha sido ya hace tiempo abandonada, es sobretodo a partir del apogeo de la física relativista y de la física cuántica que se ha ido arribando a concepciones mucho mas complejas y alejadas de la experiencia humana habitual.

Para la Teoría de la relatividad, tiempo y espacio son conceptos relativos a la presencia de materia y energía, donde el tiempo en sí como objeto de entidad propia carece de sentido y deviene en un parámetro de medición relativo a la presencia de masa y energía por un lado y por otro a la aceleración de la velocidad, lo que es decir finalmente que la temporalidad es entendida como una dimensión relativa a la geometría dinámica espacial. (2)

En cuanto a la física cuántica podemos aportar algunas conclusiones derivadas

- 1) Que la realidad última se compone de familias de partículas simples que en su interacción originan las fuerzas y la materia. (3)
- 2) Que estas partículas lo son en un espacio infinito concebido no como vacío sino como estado mínimo posible de la energía, en donde las partículas mismas emergen a la realidad cuando las fluctuaciones locales de campo de dicha energía les otorgan estabilidad. (4)
- 3) Que la duración de las partículas llamadas estables no es mensurable, de donde se deduce que respecto de si mismas no cambian y no tienen por tanto temporalidad.
- 4) Que las partículas interaccionan al azar creando estructuraciones complejas que interaccionan a su vez, creando en movimiento continuo, una complejidad emergente que origina multiplicidad.
- 5) Que la emergencia autoorganizada y azarosa de complejidad creciente, (particularmente en los procesos termodinámicamente inestables como generadores de realidades irreversibles), fundamentan cierta dirección temporal y las nociones mismas de historicidad y proceso como decurso evolutivo de tal complejidad. (5)
- 6) Que es la dirección de esta irreversibilidad lo que permite conjeturar la temporalidad objetiva, pero sólo en relación con fenómenos locales sujetos a las condiciones particulares de materia y energía que se dan en esta fracción del universo (y no a todo el universo como tal). (6)
- 7) Tal historicidad por tanto es necesariamente local y está sujeta a la presencia de masa y energía como condición de la estructura espacio temporal donde se da, donde la dimensión temporal es una variable determinada por la materialidad local no aplicable al universo como conjunto real. Al prescindir de lo local, el universo como todo, sólo puede concebirse como partículas creadas por las variaciones de energía en el tejido espacial, que interactúan en perpetuo movimiento. Algunas de estas partículas son estables y por tanto idénticas a sí mismas, es decir para las cuales tiempo es eterno presente, y son sus interacciones las que crean fenómenos emergentes locales que al desenvolverse originan una temporalidad material local como proceso historiográfico que no es extensible al conjunto universal.
- 8) Se ha de concluir que como "todo" el universo es presente puro, y simplemente existe en el ahora de sus componentes más simples.

- 9) En tanto el universo como "multiplicidad" es permanente cambio del ahora como creación de complejidad creciente que origina su propia temporalidad. El ser humano se encuentra sumergido en una temporalidad local y es dable pensar que evolucionó por tanto adaptado a ésta, de donde estudiar la temporalidad humana es también estudiar la temporalidad local.

Así, la temporalidad humana no puede representar (y por tanto concebir) cómo en una trillonésima de trillonésima de segundo (humano) todo el universo fue creado a partir de una singularidad (el llamado Big Bang). (7)

Incluso la curvatura espacio temporal de la teoría de la relatividad es una concepción humana que ejemplifica en el absurdo con qué esfuerzo intenta la mente representar una realidad que cuando está mas allá de las condiciones locales, le es extraña y ajena por completo. (2)

Estamos al tanto de que el hombre puede medir y estudiar la temperatura de la radiación cósmica de fondo y a partir del efecto residual reconstruir deductivamente su historicidad. (8)

Y aunque esto en rigor sea sólo aplicable a la historicidad de la radiación electromagnética como fenómeno particular, no puede negarse que tiene consecuencias de alcance general, por la expansión del espacio que implica y porque tal expansión es entendida como proceso en su historicidad.

Mucho se ha discutido en filosofía y en ciencias sobre la temporalidad del universo como fenómeno real.

No estamos en condiciones de afirmar o negar la existencia de este tiempo en sí que es extraño y ajeno por completo a la conciencia humana como realidad objetiva, pero nos parece prematuro negarlo sin más.

Pero sí nos parece importante diferenciarlo por completo del concepto de tiempo formal (cultural o civil) que nos resulta familiar.

Hay que subrayar el hecho de que este tiempo objetivo deshumanizado y extraño rompió sus ligaduras con la conciencia humana, lo que nos parece exime por completo a la psicología descriptiva de dar cuenta de su fundamentación. (9)

En efecto, ha cambiado por completo el escenario desde donde partieron las escuelas filosóficas que trataron la cuestión, a lo cual agregaremos la obra de Silo que tiene bastante que aportar a la cuestión.

Hemos intentado resumir estas cuestiones al sólo efecto de tomarlas como punto de partida y encuadre, para arribar al tema que nos ocupa que es la temporalidad humana, pero no perdemos de vista la cuestión de que la temporalidad de la conciencia humana surge en un proceso adaptativo a las condiciones espacio temporales particulares de esta parte del universo, que llamaremos tiempo mundano y no tiempo objetivo, que es donde su propia evolución se dio.

EL TIEMPO FORMAL

La conceptualización del tiempo como hecho cultural

Pensamos entonces que existen muchas nociones formales del tiempo mundano como comprensión estructurada por la conciencia que tiene distintas expresiones

socio-culturales a lo largo de la historia, que puede expresarse de distintas maneras en la filosofía, en la teología o en la mística, en una hermenéutica de la historicidad o en diferentes concepciones científicas según el marco que fijan las teorías en vigencia, pero que estas diferentes nociones hablan de la representación formal y conceptualizada de un objeto que no existe en sí, mas allá de la conciencia que le da origen como instrumento para comprender una realidad dada como proceso emergente en un área local del universo.

Estamos hablando de lo que Silo llama en ocasiones tiempo civil o mundano, o Heidegger tiempo vulgar, un transcurrir histórico verificado experimentalmente pero del cual hay que dar cuenta como historicidad y como experiencia del transcurrir. En *Discusiones Historiológicas* Silo apunta a los pre-requisitos necesarios para fundamentar la historiología como ciencia, atendiendo a que debe darse cuenta de que hay una temporalidad humana que no puede ser reducida a mero epifenómeno y una historia temporizada que no puede ser presentada como simple crónica.

Así que, por una parte, vemos estas diferentes nociones de tiempo mundano como concepciones mentalmente estructuradas que han surgido en una cultura dada, que objetivadas son utilizadas como instrumento de comprensión de la realidad circundante y se interrogan luego por el tiempo objetivo y el tiempo formal, el tiempo mundano o el tiempo vulgar.

Diremos que es un comprender de la conciencia para la conciencia en referencia a su propio modo de ser y su exteriorización como cultura, y de ningún modo la comprensión de la realidad del tiempo en sí del mundo, sin negar como hemos dicho que una "temporalidad en sí" pueda existir ajena por completo a la conciencia humana.

Pero por otra parte, está el registro íntimo del transcurrir como organización secuencial de datos que se experimentan temporalmente, que se interroga por el tiempo subjetivo como evidencia de aprehensión directa, liberada ya de tener que fundamentar la temporalidad objetal.

Veamos esto con detenimiento.

Es muy común encontrar definiciones acerca de la conciencia que nos dicen que para comprender la realidad la conciencia organiza la información que le llega.

Esto es que a todos los impulsos que le llegan, la conciencia les da forma, y al darles forma los puede tratar como datos (del modo que sea) para comprenderlos y entenderlos como tales.

Es decir la conciencia estructura para comprender.

Pero con esta idea se sugiere que el "para comprender" determina intencionalmente el proceso de formalizar (es decir estructurar) los impulsos que van llegando a la conciencia.

Al prestar atención y tratar de observar este proceso, a nosotros nos parece que los impulsos *se organizan por su propia necesidad*, independientemente de que se comprendan o no, siendo la comprensión un resultado emergente posterior que puede darse o no.

Esto significa algo diferente, porque no es el aprendizaje, el comprender, lo que determina intencionalmente todo proceso de formalización de datos, sino que la determinante intencional de tal formalización es el simple proceso de aprehensión de datos, siendo que el aprendizaje y la comprensión aparecen como una

estructura emergente resultado de un aporte más complejo de datos que necesariamente se vierten con posterioridad (por ejemplo los datos de memoria). De allí que observemos la construcción de una "noción formal del tiempo" y de la temporalidad como un proceso complejo de comprensión que es posterior a la aprehensión de datos, pero que ya estos datos aprehendidos se dan estructurados temporalmente.

De hecho como ya se dijo esta "concepción formal del tiempo" cambia con las épocas y las culturas, siendo que según el interés sea teológico, hermenéutico, filosófico, místico o científico, y según los momentos históricos irá cambiando y se irán conformando las distintas interpretaciones del tiempo y de la historicidad.

Por otra parte y como proceso anterior a cualquier "concepción formal" que se tenga del tiempo mundano, existe el íntimo y verificable registro del paso del tiempo como proceso de aprehensión de datos en el ahora actualizado de cada sujeto para el cual los fenómenos se vivencian contextualizados temporalmente.

Tampoco éste es un objeto que exista fuera de sí, y es más, ni siquiera es tratable como objeto dentro de sí, es decir mental. Esto es así porque el registro íntimo de la temporalidad no es una construcción de la conciencia que pueda ser presentada como algo que sucede frente a sí en calidad de objeto, sino que éste registro consiste en un experimentarse a sí mismo del sujeto como existiendo en el tiempo. En este sentido el método de Husserl es genuino y ha terminado por sentar las bases de toda la filosofía existencial.

Estamos hablando *por un lado* de una "noción de tiempo" mundano como proceso constructivo formal que es cultural e histórico y *por el otro* de un registro íntimo del transcurrir referido al propio existir que es anterior a toda construcción conceptual.

No estamos diciendo que un registro íntimo y directo no sea una construcción de la conciencia, sólo estamos diferenciando ésta construcción que es la estructuración formal de una experiencia directa, de aquella otra que surge como la construcción conceptual de una noción mucho más compleja dada lo largo de la historicidad humana.

Cualquier concepción que se tenga sobre la temporalidad mundana, sea lineal, cíclica, curva, en espiral, o la que sea, y dentro de la disciplina que se quiera, sea científica, filosófica, mística, teológica, etc., nos parecen meditaciones surgidas a partir de la observación de la temporalidad como registro íntimo de los autores y no a la inversa como parecen sugerir algunos tratados sobre esta materia.

Dicho de otra manera, no nos parece que sea el contexto epocal o cultural en el que un ser humano se encuentre en un momento dado de la historia el que condicione el registro psicológico del transcurrir como aprehensión de una experiencia íntima y directa, aunque sí verificamos que condiciona su interpretación, como proceso conceptual, que es posterior.

Así, las diferentes concepciones epocales han surgido como aportes de personas que han meditado sobre el registro íntimo del tiempo, registro éste que como veremos es variable y al serlo da origen a diferentes posturas interpretativas referidas a su propia experimentación, que luego son puestas al servicio de la comunidad donde se extienden influyendo sobre el contexto cultural.

A esto nos parece que se refiere Silo en sus Discusiones Historiológicas (pag. 80), citamos textualmente:

“No habrá forma de saber cómo la temporalidad ocurre en los hechos, cómo a éstos se los puede temporizar en una concepción histórica si no se da razón de la intrínseca temporalidad de quienes los producen. Así se convendrá acordar: *o la historia es un ocurrir que ubica al ser humano en calidad de epifenómeno y, en tal caso, sólo podemos hablar de historia natural (por lo demás injustificada sin construcción humana), o hacemos historia humana (por lo demás, justificadora de cualquier construcción).*”

Así que comprendemos las distintas concepciones culturales del tiempo dentro de un proceso histórico interactivo entre las experiencias directas e íntimas que el ser humano tiene de la temporalidad y el marco interpretativo puesto por el contexto cultural.

En cuanto a las concepciones culturales del tiempo queda la enorme bibliografía que en las diferentes disciplinas han sido rescatadas por la historia, que no reseñaremos aquí en atención a que quien quiera las puede consultar. (10)

En cuanto a las experiencias directas de la temporalidad se dice que son variables según el modo de estar de la conciencia, un criterio vaporoso que nos parece necesario precisar un poco.

Entendemos que se quiere decir que la experiencia íntima del paso del tiempo como registro de lo ocurrido para la conciencia, será tal o cual en función del estado general de la conciencia como los diferentes niveles de trabajo (vigilia, semisueño o sueño), o según cómo se encuentre trabajando la memoria, o el cómo operan los mecanismos de percepción y apercepción (es decir de la atención), a lo que se agregarían las variaciones producidas por las innumerables alteraciones de conciencia como el uso de drogas, los accidentes, las situaciones de pánico o de estrés, la falta de sueño, las experiencias cercanas a la muerte, casos extremos de fatiga, hambre o sed, supresión sensorial, los rituales religiosos, las enfermedades mentales o los simples registros de diversión o aburrimiento, mas todas las que se quiera imaginar.

Así que este modo de estar de la conciencia se refiere al modo de estar de la estructura percepto-retentivo-protensiva que le sirve de base.

De manera que podemos resumir la cuestión diciendo que como se sabe el registro psicológico del transcurrir y la organización consecuente de la propia temporalidad pueden verse fuertemente influenciados por la alteración de los distintos aparatos y funciones que sirven de base a los estados de conciencia.

Además parece que la variedad de concepciones culturales que encontramos a lo largo de la historia como conceptualización “formal del tiempo” se relacionan con la variedad de experiencias directas (alteradas o no) del transcurrir del tiempo que han tenido los autores, interpretadas luego en un contexto epocal y extendidas al conjunto en un proceso interactivo cultural.

Es la experiencia íntima del transcurrir entonces la que nos interesa precisar, no como fundamentación de la temporalidad objetiva, pero sí como raíz de las distintas expresiones culturales concebidas como “tiempo formal”.

EL TIEMPO PSICOLÓGICO

Variaciones en el registro del transcurrir y en la organización consecuente de la temporalidad.

Sin tener en cuenta las variaciones propias de la conciencia alterada descritas anteriormente, vemos que también hay una gran variabilidad del registro del transcurrir en la conciencia vigílica ordinaria.

Ingenuamente la conciencia vigílica ordinaria experimenta el ahora como un existir dado en una realidad donde el existir mismo es un observar y la realidad es lo observado como puesto delante de sí. Pero este existir o este observar se presenta como un suceder, que es un ir siendo en el tiempo donde los "ahoras" se experimentan como sucesión continua en devenir. De modo que el transcurrir del tiempo se presenta como un proceso integrado por la conciencia y *según sea el nivel de trabajo de la conciencia habrá diferencias en el modo de registrar la temporalidad.*

Nótese que tal continuidad no puede organizarse como tal, sin un aporte continuo de datos de memoria que le sirven de cotejo y fondo referencial, de modo que tal registro de temporalidad no puede darse sin la participación de la memoria, *resultando que según como sea el trabajo de memoria habrá diferencias en el modo de registrar la temporalidad.*

También el registro del existir se presenta fuertemente asentado en la sensación, como registro presente del sentir la información de los sentidos. La memoria participa en la medida en que estos datos le son servidos, pero estos datos aparecen necesariamente como previos al aporte de datos de memoria que se vierten en un instante inmediato posterior.

Ha de importar entonces qué relación tiene la conciencia con el sentir presente de la información que le llega (la percepción), sobre todo como reacción frente a los registros de placer o de dolor.

Cuando Silo afirma que el dolor quiere el instante y el placer busca la eternidad ya establece una relación entre éstos dos factores y la temporalidad, *resultando que según sea el trabajo de los sentidos habrá diferencias en el modo de registrar la temporalidad.*

Disparados los mecanismos de alarma corporal frente al dolor, la conciencia se altera poniendo en marcha los mecanismos de huida y de distancia del objeto doloroso siendo que éste no se quiere ni mirar, a diferencia del placer donde el mirar se quiere fundir con lo mirado en un ahora que se quiere prolongar.

Es el mismo caso de dilatación o contracción del tiempo que se experimenta en situaciones de entretenimiento o aburrimiento.

La conciencia entretenida se distrae (de sí) apoyando toda la atención en lo observado, plenamente identificada con lo que le trae placer, quedando opacado el registro del "si mismo" y del mismo transcurrir, dando la sensación de que "el tiempo pasa volando".

En tanto que la conciencia aburrida quiere escapar de una situación displacentera, cayendo la atención permanentemente en el registro de insatisfacción del propio cuerpo dando la sensación de que "el tiempo no pasa nunca y me quiero ir."

Resulta entonces que según sea el trabajo de la atención habrá diferencias en el modo de registrar la temporalidad.

El registro del transcurrir vemos que se expande o se contrae en función del estado de la conciencia, de la memoria, de los sentidos y particularmente del estado de la atención operando en la conciencia. Por esto decimos que es variable.

Repetimos, esto dentro de los parámetros de una conciencia vigílica ordinaria, sin tener en cuenta además a los estados alterados.

Nótese que si la atención se pone sobre el mirar en actitud pasiva, el mirar se experimenta como fijo y anclado en el ahora que se mantiene fijo junto al mirar, frente a los acontecimientos que fluyen hacia sí (desde el futuro) y organizando una secuencia temporal que viniendo desde el futuro nos abarca en el ahora para perderse inmediatamente en el pasado. La temporalidad es algo que fluye desde el futuro hacia el pasado y uno está en ese flujo ubicado en el ahora, que permanece junto a sí.

Pero si la atención se pone sobre lo mirado, todo cambio en los objetos mirados se reconoce por comparación con el instante inmediato anterior, de donde lo que miro viene de lo que fue mirado y va hacia algo que puedo, imaginando, anticipar como futuro. La temporalidad fluye pero en sentido inverso, la secuencia ahora es del pasado hacia el futuro pasando por el presente que se experimenta en continuo avance al por venir, el pasado da origen al ahora que arrastra al sujeto hacia el futuro (como una flecha lanzada), creando en la secuencia el concepto de causalidad.

Es la abstracción de estos dos modos de experimentar la secuencia temporal lo que permitió edificar concepciones distintas (de flujo o de flecha) que pueden rastrearse en todos los tratados sobre esta materia.

Parece que es después de aprehendido el tiempo, a partir del memorizar y el imaginar, que el sujeto puede ubicarse en una estructura temporal dónde él mismo y su ahora se desplazan desde el pasado hacia el futuro como tiempo donde se aplica su propia intencionalidad.

Pero también es necesario notar que la información proveniente del mundo (exterior e interior), captada y organizada por los sentidos es experimentada como un fluir continuo de datos que van llegando desde el futuro a una especie de ventana de observación presente que se experimenta como "ahora", quedando retenidos en la memoria como pasado.

En el primer caso experimentamos el flujo temporal yendo hacia el futuro y en el otro llegando desde el futuro.

Cabe señalar que estas dos concepciones de la temporalidad, como flecha o como flujo, pueden tener relación con lo que Arthur J. Deikman llama conciencia receptiva o conciencia operativa. (11)

La conciencia receptiva registraría el tiempo como un flujo de acontecimientos que llegando desde un futuro nos encuentra en un instantáneo presente para rápidamente dirigirse hacia lo que es pasado retenido por la reminiscencia y la memorización.

La conciencia operativa planifica dirigida hacia un mundo de objetos que ha de manipular. Esta dirigida por tanto hacia su propia motricidad, y en última instancia a su corporalidad que como objeto se experimenta como viniendo del momento que acaba de ocurrir, en un presente dirigido permanentemente hacia algo que es futuro.

Nótese que en ambos casos "el ahora" como síntesis de datos estructurados espacialmente (corporalmente) cambia junto con los cambios percibidos, pero "el ahora" como registro temporal de la mirada permanece, el ahora es siempre ahora y arrastra consigo (en la dirección que sea) al sujeto, que fijó su presencia en él.

Estamos haciendo una distinción importante, hay un "ahora espacial" que es síntesis de los objetos presentados ante sí (espacialmente) por la conciencia, que va cambiando como "distintos momentos" y un "ahora temporal" que no cambia, que siempre es ahora actual donde el sujeto fija su presencia.

Habrá que dar cuenta de cómo el ahora espacial se nos escapa mientras el ahora temporal se funda a sí mismo permanentemente actualizado en la presencia del sujeto que se asienta en él. Sobre esto volveremos más adelante.

Notemos que en cualquiera de los casos en la dirección del tiempo que tomemos a modo de ejemplo, el de flujo o el de flecha, el transcurrir como registro directo de la aprehensión del tiempo se organiza partiendo del ahora donde el sujeto vive anclado al presente, *un ahora que resulta de un proceso de entrecruzamiento de datos, articulado por la estructura percepto-retentivo-protensiva que sirve de base al mecanismo de intencionalidad.*

Repasemos pues este tema de la intencionalidad con más profundidad.

EL AHORA.

Como base para la integración del transcurrir.

EL MECANISMO DE INTENCIONALIDAD

El estudio de la intencionalidad parte de Brentano y se profundiza en Husserl, sobre todo en el Husserl ya maduro de Ideas y Meditaciones.

La idea básica es que todo acto de conciencia está referido intencionalmente a un objeto (de éste acto) en el sentido de que toda conciencia es conciencia de algo.

Así, el "yo pienso" Cartesiano es para Husserl un yo pienso algo, no hay evidencia del pensar si no se está frente a lo pensado. La conciencia (no el psiquismo) se estructura a partir del objeto. (12)

Planteado como un "dirigirse a" de la conciencia (un dirigirse a los objetos) la intencionalidad se nos presenta como el mecanismo que genera un horizonte temporal de actuación. Todo acto lanzado resulta así un futurizar la actuación que define la esencia misma de su propia estructura.

En los desarrollos hechos a partir de la fenomenología, pero también por los existencialistas y sobre todo en Heidegger y Merleau-Ponty, se destaca la observación del "ahora" inherente al presente puro de la estructura acto-objeto, como "algo más" que el instante presente, un algo más que es un horizonte temporal inmediato (al alcance del actuar) extendido hacia lo que acaba de ocurrir o a lo que todavía no ocurrió.

Vamos a detenernos un poco en este proceso:

La conciencia primeramente estructura, es decir da forma a cualquier información que como impulso le pueda llegar.

Este proceso lo entendemos como un diferenciar del flujo de datos, un estructurar lo diferenciado y un presentar lo estructurado ante sí.

Lo presentado a su vez es retenido por la memoria, ya como objeto estructurado, diferenciado del flujo de datos. Es retenido y memorizado, y nuevamente entregado a la conciencia como representación, pero como dato inmediato pasado que extiende el horizonte del presente en el "ya no".

Nótese que este proceso se experimenta o se registra como algo que a la conciencia le ocurre, como un determinismo inevitable.

Visto esto, el caso es que la conciencia es activa, lanza permanentemente actos, de donde toda presentación y toda representación como horizonte creado fija el marco referencial de la actuación. Para actuar la conciencia emplaza imágenes trazadoras del actuar en un imaginar que como proyección es un anticiparse que crea el horizonte del "todavía no". (Psicología de la Imagen- Silo)

Pero esto lo experimenta, no como algo que ocurre, sino como algo que hace, es decir como un ser, que es un ir siendo en el horizonte temporal de actuación estructurado que le sirve de contexto.

Esta estructuración del horizonte ampliado del ahora debe ser entendida como una estructura retentivo-protensiva automatizada y necesaria para la organización coherente de todo actuar. (13)

Veamos un ejemplo práctico de esto.

Si se trata de mover simplemente un brazo, observo que tal operación implica una sucesión de actos (con sus objetos-representaciones correspondientes) que están organizados en una secuencia temporal dirigida hacia el futuro.

Pero también observo que esta secuencia temporal es posible porque hay una actualización permanente de la representación que aporta datos que son referenciales y hacen posible la estructuración secuencial del movimiento hacia el futuro.

Voy a mover el brazo derecho prestando mucha atención.

Parto desde el registro sensitivo de brazo, pero veo que éste registro es una percepción estructurada, tengo sensación táctil externa, sensación táctil interna, sensaciones kinestésicas y termorreceptoras, pero también tengo registro del espacio donde el brazo está y del lugar que ocupa en el cuerpo. Esto implica también el registro co-presente de los objetos que se encuentran en la región o área cercana, que pueden obstruir o impedir el movimiento. Todo esto está como sustrato de sensación, pero actualizado como registro y esta actualización presupone un aporte continuo de datos como representación.

Además está la atención puesta allí con todo lo que supone. Así que todo esto y mucho más que no detallaremos, diremos que es el "**desde**" donde parte la acción. Entonces lanzo un acto hacia la "imagen trazadora" (psicología de la imagen), que al emplazarse en el lugar correcto del espacio de representación pondrá en movimiento el brazo, movimiento que se registrará en todo momento durante su curso, retroalimentando el circuito con nuevos datos, que permiten ir estructurando el movimiento y corrigiendo el curso de la acción.

Así, hasta alcanzar por ejemplo el ratón de la computadora, cuya imagen como objetivo del movimiento lanzado estuvo todo el tiempo actuando en el proceso como el "**hacia**" donde se dirige el movimiento.

Nótese que los datos descritos anteriormente como el "**desde**" (sensaciones táctiles, cenestésicas, kinestésicas, termorreceptoras, registro de espacialidad, objetos cercanos, y recuerdos o imaginaciones referidos a todos ellos) estuvieron actuando todo el tiempo desde la co-presencia como marco estructural del

movimiento, al igual que los datos descritos como el "hacia" en forma de imaginación anticipatoria cuya actualización también implica una estructura de acto-objeto trabajando en un aporte de datos laterales o transversales a la secuencia (la acción siempre se puede desviar), pero que le aportan la base para que la secuencia pueda ser estructurada como secuencia, es decir vivenciada temporalmente.

Husserl mismo habla en "Lecciones..." de una intencionalidad longitudinal que sigue la tendencia lineal trazada por la conciencia y una intencionalidad transversal que sopesa y compara con regiones de datos encontrados al paso pero no referidos a la tendencia lineal original.

Entonces, todos los procesos mentales se dan en una actualización encadenada y ésta es "mi realidad", que esta determinada por la forma mental actuante (mecanismo de intencionalidad). Y en principio vivo sumergido en esta "red" estructurada de información, donde ninguna operación mental se "da en el aire" sino que surge como un proceso encadenado donde hay un antes y un después.

Así que se pueden observar todas las retenciones, intenciones y protensiones en torno al movimiento del brazo o en torno a ver pasar un auto, que el color, que la marca, el modelo, los adelantos tecnológicos, que si yo tuviera uno, que a dónde iría, que cuanto costará, que en realidad no puedo, que los temas del dinero, que para qué quiero yo un auto, etc., etc., etc.

Y todo esto no se va dando en el aire, sino que surge como un proceso encadenado donde desde la copresencia se están organizando secuencias de datos relacionados de una forma determinada, que tienen que ver con la forma mental.

Este es el mecanismo de intencionalidad, que implica una estructura acto-objeto trabajando en toda la secuencia, y desde luego una estructuración temporal entrecruzada y compleja, actualizada en el ahora, que debemos investigar.

Al respecto Jano comenta:

"Pero si se logra enfocar el campo de presencia hacia la dinámica de actos en el instante presente (transformándose esos actos en objetos de este nuevo acto de observación), se capta a esa temporalidad en presencia y es en esta situación donde uno se apercibe de cómo actúan los tres tiempos de conciencia en simultaneidad. Se observa a la historia, la actualidad y al porvenir interactuando en uno.

Expresado de otro modo, observo que "ahora soy mi pasado, mi presente y mi futuro".

Porque observo la acción de mi memoria ahora, me apercibo de cómo estructura la conciencia ahora y cómo actúan ahora las protensiones hacia "lo que viene". Y observo que todos estos fenómenos actúan a una inmensa velocidad y que se entrecruzan entre sí. "

(Jano-aporte El Campo de copresencia en la estructura conciencia mundo)

Observar lo que está ante sí, es un observar que siempre está en el ahora, los acontecimientos fluyen frente a un observador que permanece en el ahora. El observar el recuerdo de lo ocurrido, es un observar el recuerdo ahora hecho presente ante mí, y lo imaginado también es imaginado ahora.

EL AHORA COMO BASE DEL REGISTRO DEL TRASCURRIR

Como se ha visto, existe una enorme variabilidad en el registro de la temporalidad condicionada por el estado general del organismo.

(El registro del transcurrir vemos que se expande o se contrae en función del estado de la conciencia, de la memoria, de los sentidos y particularmente del estado de la atención operando en la conciencia).

En psicología 4 de Silo se lee:

"Sin complicarnos con descripciones propias de la Fenomenología, debemos considerar ahora algunos tópicos estudiados exhaustivamente por ella. Así, decimos que en vigilia los campos de presencia y copresencia permiten ubicar los fenómenos en sucesión temporal, estableciéndose la relación de hechos desde el momento actual en el que estoy emplazado, con los momentos anteriores de los que proviene el fluir de mi conciencia y con los posteriores hacia los que se lanza ese fluir. En todo caso, el instante presente es la barrera de la temporalidad y si bien no puedo dar razón de él porque al pensarlo sólo cuento con la retención de lo ocurrido en la dinámica de mi conciencia, su aparente "fijeza" me permite ir hacia el "atrás" de los fenómenos que ya no son, o hacia el "adelante" de los fenómenos que todavía no son. Es en el horizonte de la temporalidad de la conciencia donde se inscribe todo acontecimiento. Y en el horizonte restringido que fija la presencia de actos y objetos, siempre estará actuando un campo de copresencia en el que se conectarán todos ellos.

(Silo- Especialidad y temporalidad de los fenómenos de conciencia-pag.146)

Acordemos entonces que los siguientes desarrollos quedarán referidos a los casos de conciencia en estado de vigilia ordinaria atenta, dejando para más adelante los casos de conciencia alterada, que en este punto sólo pueden contribuir a complicar la exposición.

Partimos de la forma mental, es decir el mecanismo de intencionalidad, con su peculiar estructura acto-objeto, como una estructura retentivo-protensiva que opera permanentemente ampliando el horizonte temporal de actuación.

Repasemos en una descripción sintética lo aportado sobre estos temas en Apuntes de psicología.

Fuera de la conciencia existe un mundo en permanente cambio.

El permanente cambio del mundo estimula a la conciencia que a su vez registra estos cambios en un continuo de información.

Todo el tiempo llega un continuo de impulsos que la conciencia formaliza, es decir, estructura.

Al estructurar, al dar forma, la conciencia fija, es decir detiene y pone ante sí como objetos estructurados los datos que le llegan, en lo que se describe como percibir.

Lo percibido es inmediatamente retenido por la memoria y lo retenido es memorizado.

El retener (como un detener o fijar) es parte del proceso de formar, de dar forma a la información que llega. Lo que es formado (estructurado) es memorizado y por tanto retenido y representado copresentemente junto a nuevas

estructuraciones (formalizaciones) permanentemente actualizadas, en un proceso constructivo permanente que como vemos "se da" integrado en la temporalidad. Esto constituye de hecho una estructura percepto-retentivo-protensiva que opera como marco de contextualización temporal que extiende el ahora al ponerlo en un horizonte temporal como encuadre necesario de toda actuación.

Es en esta línea de pensamiento que Merleau-Ponty concluye que el tiempo no puede ser tratado como un dato mas, sino que mas precisamente la conciencia despliega o constituye toda dimensionalidad temporal dispuestas según las tendencias intencionales trazadas por la interacción entre memoria, atención y proyecto.(14)

Es el entrecruzamiento de todos estos procesos mencionados en la unidad del momento lo que da origen al ahora y *posibilita* por tanto la temporalidad.

Pero en tanto lo que llega, es estructurado y al serlo puesto como presencia de algo frente a sí en un *ahora espacial* que se desplaza y queda retenido, lo retenido por la memoria y lo imaginado a partir de allí es *re-presentado* y actualizado en un *ahora temporal* que es permanente como referencia de observación.

Veamos entonces la estructura del ahora con mas detenimiento ya que según parece desde allí se organiza la temporalidad.

Como se dijo anteriormente habrá que dar cuenta de cómo el ahora espacial se nos escapa mientras el ahora temporal se funda a si mismo permanentemente actualizado en la presencia del sujeto que se asienta en él.

En cuanto a la estructuración del ahora, como ahora que es siempre ahora, parece que es la atención la que aporta un registro de fijeza en la parte que puede de los datos, componiendo un campo de presencia donde algunos objetos y un vértice de observación se experimentan como fijos, pese al fluir de la perceptualidad.

Apoyado en el elemento fijo dentro del flujo permanente de datos, el sujeto ubica su posición temporal en el "ahora", donde se define el campo de presencia atencional, un ahora que llamamos temporal porque se desplaza con el sujeto siempre en un tiempo presente que "se monta" sobre el flujo temporal. (15)

Venimos diciendo que el "*ahora temporal*" como instante presente sostenido donde se emplaza el observador es el que *posibilita* la aprehensión de la corriente continua y generalizada de datos estructurada como transcurrir, pues es el elemento permanente a partir del cual lo impermanente se puede estructurar.

Es fijándose en lo permanente diferenciado del fluir, que el fluir se experimenta como tal presentado frente a lo permanente que sirve de referencia. (16)

Pero esto es más complejo de lo que parece.

Vemos que al presentar formalmente un objeto, la conciencia lo fija, es decir le da permanencia a algo sobre el flujo en movimiento de la información de fondo, la conciencia entonces detiene.

Nos parece importante notar que se crea una tensión constante entre el fluir incesante de los impulsos como actividad continúa en *movimiento* y el estructurar de la conciencia como actividad que tiende a *detener el movimiento* al captar y formalizar estos impulsos para su tratamiento posterior.

Da la impresión de que se crea una tensión antitética entre movimiento y detención, se crea una tensión (mecánica) entre un proceso que es un flujo de

información en movimiento y otro proceso que detiene y fija datos para diferenciarlos del conjunto.

Se crea una tensión constante entre el fluir incesante de los impulsos y la estructura formal que presentan al ser estructurados y retenidos para su tratamiento posterior.

Ésta tensión mecánica pensamos que sirve de aporte energético a la atención.

Por otra parte hemos visto que la atención misma se presenta como la aptitud de diferenciar un conjunto de datos destacados en un campo de observación.

Esto es decir que el atender entendido como actuación de la conciencia dirigida a observar (y operando en) un campo de datos (campo que deviene en objeto del acto de observar), se constituye a su vez en un vértice de observación que opera como foco.

Este vértice de observación que opera como foco, puede a su vez ser atendido y distinguido como el acto de observar que da consistencia a la mirada.

Pero el "ahora del mirar", es un ahora montado sobre el flujo temporal que permanece para la conciencia en tanto mira lo mirado que transcurre ante sí como ocurriendo en el tiempo organizado como sucesión de momentos, es decir como una sucesión de "ahoras" referidos a la espacialidad que se desplaza como cambio en devenir.

Cuando intento captar el registro del ahora temporal, como mi experiencia íntima del ahora, es decir como "mi ahora", lo experimento como un registro que no cambia, que permanece como el mismo ahora junto a mí, ahora es siempre ahora para mí. Mí ahora se desplaza conmigo y yo mismo estoy constantemente en mi ahora.

El registro del ahora no puede tratarse como un objeto puesto ante la mirada, pues no puede dividirse de ésta.

El registro de "ahora" se presenta imbricado con la experiencia directa e íntima de la propia mirada "que mira en el ahora" y no como un "objeto ahora" que la mirada capta como puesto ante sí. No hay un ahora como objeto frente a la mirada sino que ésta, en el acto de mirar, mira en su ahora. Lo que llamamos ahora temporal esta referido a la mirada y no puede separarse de esta.

Pero vimos que lo mirado, que es mirado "ahora" frente a mí como presente, cambia y tal cambiar es necesariamente estructurado temporalmente en una secuencia de "ahoras" sucesivos pero integrados como diferentes momentos, momentos que siempre se organizan como tales referidos a "mi ahora" que se mantiene actualizado junto a mi.

Así la noción de momento como instante presente de tiempo es una concepción estructurada a partir del ahora espacial referida a los cambios en la perceptualidad (que es espacialidad), que no se corresponde exactamente con el ahora temporal del mirar, ya que la noción de momento puede aplicarse a diferentes tramos del transcurso del tiempo, del pasado o del presente o del futuro, en tanto que el ahora temporal es siempre ahora actualizado en la presencia del sujeto que lo vivencia.

A partir de aquí llamaremos "ahora" genuinamente al ahora temporal, que es siempre ahora actualizado, en tanto el ahora cambiante referido a la espacialidad lo identificaremos como momento, a fin de simplificar un poco la exposición de estas ideas.

Vemos que el ahora no se traslada con el flujo de datos sino que permanece junto a la mirada anclados ambos en el vértice mismo constante e inasible del presente. Entonces es la mirada anclada en el ahora la que permite la estructuración (en el sentido de aprehensión o formalización) del tiempo, como organización temporal de los fenómenos presentados ante sí transcurriendo en un devenir que es tal porque esta referido a su ahora temporal e integrado a partir de él.

La mirada aparece así articulada como un acto complejo de observación que es mucho más que mero foco atencional, ya que incorpora a sí las funciones automatizadas de la intencionalidad, lo que permite integrar temporalmente los fenómenos observados en una organización secuencial de momentos que como se dijo es tal por estar referida a la fijeza permanente de su ahora.

En tanto lo mirado como objeto del acto de mirar, se presenta como la estructuración compleja de un campo de datos diferenciados y organizados en una secuencia temporal integrada como sucesión de momentos por el *acto sostenido del mirar que los abarca referidos a su propia permanencia*.

En síntesis, lo que estamos diciendo es que al fijarse por diferenciación un campo de presencia como objeto del acto de atender, se constituye la propia mirada que opera como vértice de observación, y que es la ubicación en el "ahora temporal" de la propia mirada lo que *posibilita* la organización de toda secuencia temporal por referencia a su propia fijeza, es decir lo que *posibilita* la dimensión temporal de la estructura conciencia mundo.

Así las cosas, decimos que todo lo que llega como impulso a la conciencia es estructurado formalmente en el espacio, lo que permite hablar del espacio de representación, que formalizar espacialmente es poner frente a sí en un lugar del espacio las cosas como lo mirado en el ahora perceptual y que los cambios en la representación formal de lo mirado (como sucesión de momentos) se organizan temporalmente referidos a la mirada que permanece anclada en su ahora temporal, siendo toda "estructuración formal del tiempo" un proceso posterior constructivo referido a sí.

Habrá que investigar entonces como puede la mirada anclarse en un ahora permanentemente actualizado que se independiza del transcurrir frente a sí.

Citamos textualmente a Silo:

"Los registros del transcurrir y de la posición de *los fenómenos mentales se imbrican en esta coordinación a la que se independiza de la misma coordinación*. Y así, la metáfora del "yo" termina por cobrar identidad y "substancialidad" independizándose de la estructura de funciones de la conciencia."

(PSICOLOGÍA IV- Silo- pag. 145).

LA MIRADA

Como acto complejo integrador de la temporalidad

"Por ello, por la complejidad del percibir, cuando hablo de realidad externa o interna prefiero hacerlo usando el vocablo "paisaje" en lugar de "objeto". Y por ello doy por entendido que menciono bloques, estructuras y no la individualidad aislada y abstracta de

*un objeto. También me importa destacar que a esos paisajes corresponden actos del percibir a los que llamo miradas (invadiendo, tal vez ilegítimamente, numerosos campos que no se refieren a la visualización). **Estas "miradas" son actos complejos y activos, organizadores de paisajes y no simples y pasivos actos de recepción de información externa (datos que llegan a mis sentidos externos), o actos pasivos de recepción de información interna (sensaciones del propio cuerpo, recuerdos y apercepciones).***

El paisaje humano - Silo, cap. 1, par. 5

Intentamos captar el instante mismo en que el mirar y el ahora se imbrican estructuralmente posibilitando la organización temporal de los fenómenos.

A riesgo de repetirnos demasiado, parece importante resumir brevemente lo dicho hasta aquí.

Nos dirigimos primeramente a la formalización inmediata que se hacen de los datos aportados por sentidos.

Estos datos se convierten en impulsos y estos impulsos son los que aparecen como un flujo continuo de datos que van llegando a la conciencia.

Cuando llegan se estructuran. Y se estructuran en lo que aparece presentado ante sí como percepción (sabores, colores, olores, sonidos y las múltiples formas de sensación táctil).

Los objetos percibidos son retenidos por la memoria que a su vez se mantiene activa aportando su propia información.

Finalmente tenemos esta aptitud de la conciencia para dirigirse activamente a la fuente de los datos, que llamamos atención, y es conocida también como mecanismo de reversibilidad.

Vimos que al dirigirse la atención a las percepciones o a las representaciones de memoria, por diferenciación, fija un campo de presencia atencional que opera cómo objeto del acto de atender, acto éste que se constituye en un vértice de observación que opera como foco.

Este vértice de observación que opera como foco, puede a su vez ser atendido y diferenciado como el acto de observar que da consistencia a la mirada.

Al integrarse la atención en el circuito percepto-retentivo-protensivo, el mecanismo acto-objeto aparece presentado en la forma de mirada-lo mirado, donde lo mirado deviene en paisaje.

Y toda la estructura se presenta como una mirada articulada que permanece anclada en el ahora (temporal), frente a lo mirado que transcurre en una secuencia temporal de momentos (paisaje), que son tales por estar referidos al ahora sostenido en el mirar.

Llamamos ahora precisamente al instante mismo en que la conciencia presenta lo estructurado por sí ante sí, como mirada y mirado, donde mirada y ahora se presentan imbricados. Es decir donde la atención y la temporalidad se encuentran interrelacionados.

El mirar aparece como un complejo acto atencional e intencional ya que integra una serie de funciones automatizadas que deben necesariamente estar incorporadas para poder organizar la secuencia temporal.

El mirar como acto complejo del percibir aparece envuelto en una temporalidad actuante que se extiende mas allá del ahora, aunque, no obstante, retorna para re-fundarse permanentemente en él.

Decimos re-fundarse como acto de mirar, en un actualizarse permanente que deviene en mirar sostenido que envuelve lo mirado en su propia temporalidad.

Si bien el acto del mirar se asienta en el ahora (siempre se está mirando ahora), al sostenerse en el tiempo como acto, se extiende mas allá de el ahora abarcando una serie secuencial de momentos, pero actualizando el ahora no obstante porque al re-fundarse como acto permanentemente sostenido, retorna al ahora temporal en cuanto acto pero conservando la temporalidad de los momentos como secuencia integrada referida a sí.

En efecto el mirar aparece como un acto integrador. En tanto la mirada se ancla en el ahora, el mirar se extiende temporalmente mas allá del presente, abarcando no sólo la simultaneidad del espacio sino el transcurso de la sucesión de registros experimentados como cambios en referencia a su propia continuidad.

El mirar sostenido es un "estar mirando" que integra los objetos mirados en la temporalidad que implica la continuidad del ser sostenido.

Estoy mirando significa que mi conciencia se ubica en el entrecruzamiento del ahora sosteniendo el acto de mirar continuamente, integrando todo lo mirado como abarcado en la extensión de su continuidad, es decir integrado temporalmente como sucesión.

La temporalidad de lo mirado es tal sólo frente a la mirada que no sólo lo mira sino que lo continúa mirando, ya que es la continuidad del acto lo que permite la integración temporal de lo mirado en un proceso abarcativo referido permanentemente a sí.

El registro del ahora aparece entonces como previo al mirar, ya que el mirar se asienta en él y parte de él, para extenderse mas allá. Se extiende mas allá del ahora pero nunca lo abandona retornando permanentemente a él.

Mirada y ahora se imbrican porque acto y ahora son lo mismo, el acto es presente puro y la mirada en cuanto acto también lo es, pero es un acto que por estar permanentemente refundado y sostenido en el tiempo, le da permanencia al ahora referido a sí como acto que llamamos ahora temporal, como un ahora sostenido "montado" sobre el flujo temporal. (15)

Y el ahora entonces como elemento fijo permite integrar el transcurso en referencia a sí, como ya se ha visto. Pero el transcurso no es abarcado por el ahora sino por el mirar sostenido que se extiende mas allá integrando lo mirado como sucesión de momentos referidos a su ahora temporal.

Hacemos este comentario porque la sucesión de momentos integrados como temporalidad como vimos están referidos a la perceptualidad y son como tales datos hiléticos. De allí que el trabajo de Husserl que mencionamos al principio sea discutido, porque el tiempo inmanente se presenta precisamente como actos sostenidos (y no como momentos integrados) que se refundan en un ahora permanente que per sé fundamentaría la temporalidad, y esto para algunos autores deviene en una aporía circular autosustentada.

Entendemos que lo que verdaderamente se integra como temporalidad son los datos hiléticos (como sucesión de momentos) y esto puede hacerse por la función integradora de un mirar sostenido que se encuentra anclado en el ahora por su permanente re-fundación como acto. Esto fundamenta la homonimia (similitud) entre la temporalidad del paisaje y la temporalidad interna, mencionada anteriormente.

El mirar el paisaje cambiante, se convierte así en un "estar mirando" el cambio, donde el "estar" se refiere al anclaje de la mirada en el ahora y el "mirando" se refiere a la continuidad sostenida del mirar como acto organizado en una temporalidad que se extiende más allá del ahora y funda en el ahora sin embargo su permanente actualidad.

El paisaje como objeto de observación de la mirada, es reconfigurado temporalmente de modo que los sucesos experimentados como pasados o futuros según provengan de la vertiente retentiva o protensiva se imbrican en el presente por el despliegue natural de la propia intencionalidad, cada fenómeno aparece ya contextualizado temporalmente y anclado en una compleja red de retenciones y protensiones que al actualizarse permanentemente garantizan justamente la continuidad, la no ruptura que caracteriza el devenir.

En Discusiones Historiológicas se lee:

"Hemos visto que la constitución abierta del ser humano se refiere al mundo, en sentido no simplemente óptico sino ontológico. Además, hemos considerado que en esa constitución abierta prima el futuro como pro-yecto y como finalidad. Esa constitución, proyectada y abierta, estructura el momento en que se encuentra de manera que, inevitablemente, lo "apaisaja" como situación actual por "entrecruzamiento" de retenciones y protensiones temporales de ninguna manera dispuestas como lineales "ahoras", sino como actualizaciones de tiempos diferentes."

(Silo-Discusiones Historiológicas, cap. III, inc. 3- "La historia Humana")

Así frente a la mirada, el pasado o el futuro aparecen imbricados con los sucesos que ocurren en el presente, generando la ilusión de que éstos se dan por sí mismos en la temporalidad y así se presentan, cuando parece más cierto en realidad que es la dirección de esta mirada temporizada la que permite su estructuración y su distinción como suceso temporal.

Anteriormente se dijo que "el ahora como instante presente fijado por el entrecruzamiento de datos es el que *posibilita* la aprehensión de la corriente continua y generalizada de datos estructurada como transcurrir, pues es el elemento permanente a partir del cual lo impermanente se puede estructurar."

Ahora vemos que *posibilita*, porque al quedar fijado por diferenciación un campo de presencia y un foco que opera como vértice de observación, en el ahora se asienta y constituye la propia mirada como un acto complejo sostenido integrador de la organización temporal de la estructura conciencia mundo, estructura donde se experimenta el ser como un "ir siendo" en toda su dimensión temporal.

El ahora *posibilita*, pero queda claro que son las funciones incorporadas al mirar sostenido como acto las que realmente integran la temporalidad.

La conciencia trabaja efectuando activamente construcciones que por su propia necesidad de estructura se registran, en efecto, sucesivamente en un

"continuum" de datos entrecruzados, y es por la integración automatizada de funciones incorporadas al acto del mirar que tal sucesión es organizada en la temporalidad.

Se trata del registro mismo del tiempo integrado a la mirada, que como puesta siempre en el ahora y lanzada mas allá, solo puede aprender lo mirado como extenso en la temporalidad.

Para finalizar podemos agregar que la conciencia puede prestar atención y captar su propia modalidad de trabajo y una vez captada puede operar constructivamente en cualquier sentido.

Entonces puede verificarse la construcción de una noción de la temporalidad como un proceso posterior de la reversibilidad operando, pero deberá verificarse previamente la temporalidad del mirar sustentado en la forma mental del ahora, mirar entendido como "acto complejo" siempre referido al objeto complejo llamado "paisaje".

Paisaje que es estructurado temporalmente, pero sólo en la medida en que es puesto ante la mirada, mirada que como decimos ya no es un simple acto de conciencia sino un complejo acto de conciencia donde se encuentran ya integradas las componentes retentivas y protensivas mencionadas, junto a las perceptivas y aperceptivas entregadas por la estimulación mundana.

Hemos visto al mirar como un acto que es resultado de un proceso previo de integración de funciones, resultando que según sea este proceso previo se verá alterado el propio registro de paso del tiempo, el registro de temporalidad en que se encuentran sumergidos los contenidos presentados ante sí, y todas las concepciones temporales que surjan como proceso del pensar relacionado a algún contexto cultural.

Por todo esto, anteriormente hemos dicho que todo lo que llega como impulso a la conciencia es estructurado formalmente en el espacio, lo que permite hablar del espacio de representación, que formalizar espacialmente es poner frente a sí en un lugar del espacio las cosas como lo mirado y que los cambios en la representación formal de lo mirado se organizan temporalmente referidos a la mirada que permanece anclada en el ahora, siendo la estructuración del tiempo formal un proceso constructivo referido a sí.

De éste modo, en el complejo sistema de la representación humana, aparece el espacio ligado fuertemente a lo mirado y el tiempo en todo caso fuertemente ligado a la mirada.

Concluimos que no existe representación si no es ante la mirada, que envuelve toda representación en temporalidad. Por tanto, del mismo modo que toda representación se encuentra asociada a la espacialidad y permite hablar de un espacio de representación interno, así, toda transformación o cambio en dicha representación será organizada como sucesión continua integrada a la temporización de dicho espacio, de donde

"el espacio de representación deviene en espacio-tiempo de representación (17) que alude no sólo a la importancia del emplazamiento espacial de contenidos en el traslado de cargas para movilizar conductas, sino a que este emplazamiento es tal frente a un mirar siempre activo que incluye la forma de temporalidad como dadora de sentido al contenido mismo y a todo actuar de la conciencia sobre él."

MAS ALLÁ DE LA TEMPORALIDAD.

El acceso a lo profundo como desautomatización de las funciones integradas del mirar.

En el capítulo anterior hemos dicho

El mirar aparece entonces como un acto que es resultado de un proceso previo de integración de funciones, resultando que según sea este proceso previo se verá alterado el propio registro de paso del tiempo, el registro de temporalidad en que se encuentran sumergidos los contenidos presentados ante sí, y todas las concepciones temporales que surjan como proceso del pensar relacionado a algún contexto cultural.

Anteriormente hemos visto como el registro de la temporalidad variaba en función de las distintas alteraciones en el funcionamiento general del psiquismo.

Esto significa que en última instancia el estado general de las funciones de conciencia está condicionado por el estado general del cuerpo y esto determinará el registro de la temporalidad.

Pero en este sentido no basta con decir que cualquier secuencia de acontecimientos memorizada da necesariamente origen a una organización temporal. Hace falta el sujeto, la conciencia frente a la cual ocurre el proceso, que actúa como elemento integrador de la memoria, la memoria sólo puede ser memoria en tanto secuencia organizada desde una perspectiva y esta perspectiva remite al sujeto que organiza la secuencia referida a su posicionamiento experimental.

Así, por todo lo desarrollado antes, no podemos compartir la idea de que la temporalidad pueda reducirse a la pura materialidad del cuerpo y por tanto a su mera espacialidad.

Se trata de entender la idea de que el cuerpo mismo es un "ser" en tanto queda envuelto en la temporalidad de su propia intencionalidad.

No es lo mismo decir que "el tiempo es tu cuerpo" a decir "tu cuerpo es el tiempo". (15)

En el primer caso el tiempo queda reducido a la experiencia corporal, en cambio en el segundo caso el cuerpo es "extendido" en la experiencia temporal.

Así el cuerpo deviene en "ser" al liberarse de su propia condición corporal precisamente a través de la temporalidad de su propia intención como proyecto, y la mera corporalidad deviene en prótesis de ésta. (18)

Está claro que el mundo se experimenta con el cuerpo, pero el cuerpo mismo se experimenta configurado temporalmente como biografía actuante, y es el aspecto vivencial de su propia historicidad lo que determina su ser y su sentido.

Citamos a Silo:

"El mundo es experimentado como externo al cuerpo, pero el cuerpo es visto también como parte del mundo ya que actúa en éste y de éste recibe su acción. De tal manera, la corporeidad es también una configuración temporal, una historia viviente lanzada a la acción, a la posibilidad futura. El cuerpo deviene prótesis de la intención, responde al colocar-delante-propio-de-la-intención, en sentido temporal y en sentido espacial. Temporalmente, en tanto puede actualizar a futuro lo posible de la intención; espacialmente, en tanto representación e imagen de la intención."

(Discusiones historiológicas, Silo- cap. 3 La historia humana.)

En este contexto la temporalidad relacionada a los diferentes estados de conciencia o al modo operativo de estar de la conciencia como estado general, queda referida al cuerpo en tanto proceso integrador de funciones automatizadas que, si están alteradas, modifican consecuentemente el registro experimental del tiempo, pero en el aspecto vivencial toda la secuencia queda referida al "sentido" de la temporalidad biográfica, sólo respecto de la cual la alteración es considerada como tal.

Esto es que una experiencia trascendental de alteración temporal por ejemplo, no se dará "en el aire", sino en el contexto secuencial de una biografía actuante que opera como parámetro respecto del cual la misma alteración se hace evidente.

Entendemos que decir normal o habitual no es decir "más real" y cabe al inmenso campo de la experimentación futura del hombre extender los horizontes de la realidad que construye como ser, superando las dificultades narrativas que obviamente surgen al ser contextualizadas por su desarrollo actual.

La citación de los innumerables relatos testimoniales sobre la inefabilidad de las experiencias místicas trascendentales nos parece ociosa, el lector cuenta con una extensísima bibliografía en todos los idiomas, en las múltiples disciplinas religiosas, en todos los tiempos y en todas las culturas que se quiera consultar. (19)

También existen numerosos tratados científicos, en el campo de la neurofisiología en particular, cuyas interpretaciones no obstante ser cambiantes, ofrecen un contexto fisiológico muy útil para la comprensión de la energética biológica que opera como base, aunque sean ajenas por completo a cualquier lógica de tipo existencial.

Remitimos en todo caso a lo desarrollado en las últimas nueve páginas de Psicología IV sobre los estados alterados de conciencia en general (20), para interesarnos en particular por las alteraciones de la temporalidad referidas a los *estados de conciencia ampliada y a las experiencias de acceso a los espacios profundos*.

Partimos del hecho de que cualquier tipo de desafrentación producida por reducción de impulsos (aislamiento sensorial o aquietamiento intencional de la conciencia) por debajo del rango necesario para mantener la conciencia vigílica ordinaria conduce a la alteración del sentido de transcurso temporal. No se altera la secuencia de los acontecimientos pero sí su aparente duración en cuanto registro experimental.

Ya señalamos la distinción que hace Deikman entre la conciencia activa cuyo modo de acción es un estado mental organizado para manipular el medio ambiente dirigido hacia el control de la propia motricidad, del estado de conciencia receptiva caracterizado por un captar sensorialmente el medio ambiente sin intención de operar. (21)

Nótese la diferencia fundamental en la dirección de la atención que en el segundo caso se difunde privilegiando la cualidad sensorial sobre el aspecto formal de los objetos.

Este modo receptivo es el primer paso para iniciar la desautomatización, es un renunciar a la acción experimentado como un entregarse a la experiencia que desactiva por sí misma las capacidades funcionales propias del modo activo.

El proceso de desafrentación como objetivo del dirigirse al silencio completo de la conciencia aparece como un renunciar a todo registro en general, provenga de

la vía que provenga, como el modo de inducir a la entrada en los espacios profundos. La desafrentación en éste caso aparece como inductora de un proceso de desautomatización de las funciones integradas al acto complejo de mirar.

Pero esto no es lo mismo que hablar de la desarticulación de la mirada misma como vértice del foco atencional. Como hemos visto, distintas alteraciones en las funciones y los aparatos de conciencia alteraran como consecuencia la estructura de la secuencia temporal, pero aunque alterada verificamos que tal estructuración temporal todavía existe. Mientras exista una mirada por alterado que resulte el mirar mismo, habrá secuencia temporal.

Pero si desarticulamos la mirada como tal, como centro del foco atencional desde donde el mirar permanentemente se refunda, se desactiva la posibilidad de organizar la secuencia temporal.

Estamos distinguiendo entre mirada y mirar, y decimos que no es lo mismo desautomatizar el mirar, que desarticular la mirada, que en el primer caso nos encontramos con alteraciones importantes en la organización temporal como registro de variación del transcurrir pero en el segundo caso nos encontramos con la imposibilidad de organizar la temporalidad.

Nos hemos propuesto investigar dos casos particularmente ejemplares de lo que intentamos describir.

En tanto en la experiencia de "acceso a los espacios profundos" habrá de desaparecer el registro de temporalidad, en los casos de conciencia ampliada la temporalidad no ha desaparecido, aunque se registran importantes cambios en el registro del transcurrir que parece necesario investigar.

Para los casos de conciencia ampliada nuestras propias experiencias y una extensa bibliografía que se puede consultar hablan del registro de dilatación temporal mientras que el espacio adquiere mayor profundidad. Silo ha mencionado en muchísimas oportunidades la importancia que tiene esta experiencia de ampliación de la conciencia, que suele acompañar a la experiencia de fuerza y se caracteriza por un estado de conciencia de sí. Este estado va acompañado de registros que todos conocemos bien, la atención opera distensamente y aporta mayor lucidez, hay potencia en el tono general de la emoción, hay disponibilidad en la tonicidad motriz y el transcurso del tiempo se experimenta más lento, como con tranquilidad, sin prisas. En cuanto al espacio también experimentamos ciertos cambios, el campo atencional es más amplio y como consecuencia la mirada abarca más información, que antes era lateral, la mirada se distancia de lo percibido y el fondo adquiere mayor profundidad.

Notemos que el distanciamiento de la mirada es tal en cuanto perspectiva espacial en referencia a la profundidad que adquiere el campo perceptual, pero al mismo tiempo se experimenta un acercamiento emocional a los objetos que se hace más intensa cuando éstos caen dentro del campo atencional, es decir cuando reposa en ellos el mirar.

De momento destacamos la importancia del aspecto emocional sobre el que volveremos más adelante.

Avanzando más allá la conciencia entra en un régimen global distinto que afecta al registro de duración del transcurrir pero como dijimos sin alterar la secuencia temporal. Hay registro de que los acontecimientos se enlentecen, las cosas ocurren con mayor lentitud mientras la mirada descansa extasiada observando

detalles ínfimos desapercibidos por completo con anterioridad. Como si hubiera más cuadros fotográficos por segundo haciendo más intenso cada instante y más vívida la experiencia perceptual. Como si la conciencia sin esfuerzo alguno procesara más información por instante de tiempo.

Estamos hablando de registros similares a los descritos en la experiencia guiada titulada "el Festival" (22). Estamos hablando de ir más allá de la conciencia de sí, sabemos que hay muchísimas técnicas que ayudan a esto de "ir más allá", y también sabemos que a veces estas experiencias se dan espontáneamente, aparentemente, ya que entendemos que siempre hay detrás algún tipo de proceso personal.

Sobre esto hay bastante escrito, en lo que se describe como experiencias de éxtasis, de reconocimiento o de arrebató. La conciencia salta y entra en un régimen distinto general.

A nadie se le escapa que estos cambios no son "objetivos", que no es el mundo que va más lento, sino que el cambio está en la organización temporal que la conciencia hace. Parece que la clave está en captar más información por instante de tiempo, pero ¿cómo puede ser?

Deikman ha estudiado cómo en los procesos conceptuales la imagen es despojada de características innecesarias para esta actividad en particular. En síntesis concluye que en los casos donde se verifica una disminución importante de los mecanismos automatizados de las estructuras cognoscitivas y perceptivas (a costa de una pérdida en la capacidad de categorización abstracta y conceptual) se verifica también un aumento en la intensidad y la riqueza cualitativa de las vivencias sensoriales y de la sensualidad en general. Necesariamente la plenitud de detalle, la intensidad del color, la vivacidad de la percepción desaparecen cuando la conciencia privilegia otras funciones. De allí que los datos sensoriales aparecen como filtrados, como despojados de ciertas cualidades en función de los intereses primarios determinados por el estado general de la conciencia y por su intencionalidad. Es natural que surja la pregunta sobre las condiciones necesarias para que los filtrados dejen de operar.

Que la información se filtra de muchas maneras no es ninguna novedad, es bien conocida la función de la formación reticular articuladora en relación a la conservación de los diferentes niveles de conciencia, sabemos que sin filtrado de datos el sueño no se podría conservar.

Pero acá estamos hablando de un filtrado que tiene relación con el estado emocional como integrador de un estado de conciencia general. (23)

En muchas ocasiones Silo se refiere al trabajo desarrollado por Jean P. Sartre en Esbozo de una Teoría sobre las Emociones. El estado general emocional influye sobre el estado de conciencia que a su vez influye sobre la estructuración perceptual, resaltando la importancia del aspecto sintetizador (pero mecánico) de las emociones. La modificación de la espacialidad como producto de las emociones alteradas dirá Silo, se debe a la superposición de la representación sobre la percepción. (24)

Entendemos que la representación en cuanto a imágenes producidas activamente por la conciencia, estructuradas como mirada y paisaje es decir como conciencia global o como estado general de la conciencia, se superpone a lo perceptual, es decir lo filtra o como dirá Silo en "El Paisaje Interno", lo tamiza. Nosotros

agregamos simplemente que la modificación no es sólo espacial sino también temporal.

De allí que en la vigilia ordinaria también encontremos un tono emocional básico que opera como mecanismo filtrador de datos, aunque convencionalmente llamemos "normal" a éste registro perceptual filtrado.

Bien, parece que en los estados ampliados de conciencia este filtrado dejó de operar.

Los filtros (o su desaparición) tendrán que ver con mecanismos fisiológicos complejos del sistema nervioso autónomo asociados al estado emocional que implican el trabajo de los neurotransmisores y cambios importantes en la química cerebral, al igual que los cambios producidos por el uso de drogas enteógenas y psicotrópicas, cambios que se reflejan en el comportamiento de la atención y en la estructura compleja del mirar.

En resumen, en referencia a los desarrollos anteriores, pensamos que entre los mecanismos automatizados integrados al mirar en vigilia ordinaria, hay un tamizado o filtrado de información que se establece en base a las prioridades propias del modo activo de operar de la conciencia y (como consecuencia) *que en los estados superiores de conciencia opera una desautomatización (activada emocionalmente) que permite el acceso a información normalmente filtrada, produciendo los cambios mencionados en la organización espacio-temporal de la percepción y la representación actuantes. El tiempo se registra mas lento porque la conciencia recibe más información de cualidad diferente.*

Esto es que se han desautomatizado las funciones integradas al acto complejo del mirar, pero aunque sin automatismos tales funciones siguen operando, de otra forma, donde la duración del transcurso del tiempo es distinta, pero se sigue registrando.

En cuanto a los casos de experiencias de acceso a lo profundo, entre las que se encuentran el Nirvana en los budistas, el Samādhi en el yoga hindú o el Satori en el Zen japonés entre otras descripciones similares, optamos por seguir a modo de ejemplo el trabajo de interiorización propuesto por Jano en "El deleite de silencio", pero en síntesis todo el mundo sabe que las diferentes técnicas, activas o pasivas consisten en ir apartando de la mente todo tipo de pensamientos hasta que la atención no tenga ningún objeto en qué concentrarse.

Jano se apoya en la técnica de desplazar (hacia atrás y hacia arriba) precisamente el punto del mirar, centrando la atención en un particular modo de respirar.

Finalmente ha de renunciarse también al último resquicio de observación que se describe como el uno que contempla en el deleite del silencio completo.

"En esta particular situación interna y al no registrarse ningún movimiento psíquico, notamos que el tiempo se ha detenido, o mejor expresado, notamos la ausencia del registro de ese fenómeno"

(Jano- El deleite del silencio)

En nuestra forma de describir las cosas diremos que las distintas funciones integradas al mirar se han desautomatizado, *pero además la mirada misma se ha desarticulado por completo*, y verificamos que recién cuando ha desaparecido la mirada, ha desaparecido por tanto el registro de temporalidad.

Esto es que se ha desarticulado el vértice de observación y la mirada misma como

tal. Deja de haber estructuración temporal.

Han desaparecido el propio mirar cuyo vértice de observación se ha desplazado, junto con el yo atención y todos los registros que organizan la secuencia temporal como transcurrir.

Así que entendemos que la desautomatización de las funciones integradas al mirar posibilitan los cambios que se dan en la organización temporal en los estados ampliados de conciencia y que la desarticulación de la mirada, desestructura la organización del tiempo mismo y es, como consecuencia, la misma experiencia de suspensión del yo descrita en otro marco conceptual.

No podemos precisar si al desaparecer el vértice de observación desaparece también la atención, por falta de experiencia personal, pero queda la pregunta lanzada: si se prescinde de todo lo mirado, interno o externo y del aparato formal de la mirada como anclaje sensorial, ¿puede continuar operando alguna clase diferente de atención sin nada que atender?

Una vez que la conciencia queda asomada a los espacios profundos es precisamente porque no existe ningún sustento experimental organizable como registro, que cualquier formalización que se exprese deberá ser entendida como traducciones de registros profundos de si misma, es decir como revelaciones dadas mas allá de toda temporalidad.

GUSTAVO A. HOERTH
PARQUE LA REJA
CENTRO DE ESTUDIOS

6 DE ENERO 2012

NOTAS

(1) esta frase puesta en contexto se refiere a la temporalidad propia del ser-ahí enajenado de vivir la temporalidad real de la finitud de su ser ocultada por la infinitud del tiempo natural.

"El Concepto del Tiempo" – Martin Heidegger

Es el mismo concepto que Silo destaca en la nota 26 de Discusiones Historiológicas (insertada en este caso de **El ser y el tiempo** del mismo autor). Se trata del encubrimiento de la plenitud del ahora nivelada por el aspecto mundano de la peculiar forma del ser-ahí, el tiempo del ser-ahí queda reducido a una secuencia ininterrumpida de "ahoras" extendida hasta el infinito. De este modo la concepción vulgar del tiempo como infinito oculta el acceso a la comprensión de la temporalidad del ser (que desde luego es finito).

En la introducción a **Contribuciones al Pensamiento** (Pág. 13) Silo se extiende sobre esta idea. "Si cada «ahora» es, «por ambos lados», sucesión indeterminada de instantes, se llega a la conclusión de que el tiempo es infinito y al aceptar esa supuesta «realidad» se aparta la mirada de la finitud del que mira y se transita por la vida con la presencia de que el hacer entre las cosas es infinito, aunque copresentemente se sepa que la vida tiene una terminación. De este modo, «las cosas que hay que hacer» eluden la muerte de cada instante, por esto se «tiene más o menos tiempo para determinadas cosas, porque «tener» se refiere a las «cosas» y el mismo transcurrir de la vida se convierte en cosa, se naturaliza." Esto es, el tiempo es tenido como cosa, decimos "tengo tanto tiempo para....."

En la versión de **Discusiones Historiológicas** comentada por Silo recomendamos ver los comentarios 183, 184, 185 y 186 donde se extiende coloquialmente sobre la importancia de la esta cuestión.

(2) se refiere a la geometría no euclidiana (inspiradas en éste caso en Georg Riemann) de la Teoría de la Relatividad. El espacio adquiere propiedades dinámicas (en cierto sentido elásticas) en función de la presencia de masa y energía.

El tiempo se integra al espacio como dimensión adicional. La curvatura espacio-temporal representó un gran salto en la física integrando las leyes de inercia y gravedad descritas en la dinámica de Newton. A nivel de ciencias está más que fundamentada, y es la base de los trabajos de Einstein. A nivel de la experiencia humana habitual resulta extraña, en el sentido de que uno no puede experimentar que se mantiene pegado al asiento porque la espacialidad que lo rodea se encuentra curvada y ejerce una tensión dinámica sobre su cuerpo.

(3) El Modelo Estándar de la física de partículas describe una familia completa de partículas con sus correspondientes antipartículas para explicar la existencia de materia y energía por un lado y las fuerzas por otro.

Estas familias se agrupan, y para simplificar diremos que el mundo conocido a nuestro alcance se compone de hadrones (responsables de la llamada materia) y bosones (responsables de las llamadas fuerzas).

Es particularmente instructivo el libro **"La partícula divina"** escrito por León Lederman.

Para ver teorías alternativas como la Teoría M o las Teorías de cuerdas recomendamos

"El universo elegante" de Brian Greene.-

"El quark y el jaguar" de Murray Gell-Mann.-

"El tejido del cosmos" de Brian Greene.-

"El sueño de una teoría final" de Steven Weinberg.-

(4) recomendamos la obra colectiva **"El vacío es Materia"- Aproximación a la física.** Coordinada por **Manuel Menchén Antequera** editada por el club de amigos de la UNESCO de Madrid. www.nodo50.org/caum.

A mi me parece un recorrido muy interesante del concepto de vacío a lo largo de la historia hasta llegar a hoy, particularmente porque incorpora la visión de físicos de nacionalidad rusa normalmente discriminados en los libros de difusión general en occidente.

(5) se refiere a la termodinámica de las estructuras disipativas como generadoras de estructuras emergentes autoorganizadas. Las ideas de no linealidad, inestabilidad y fluctuación se han difundido a todo el pensamiento científico, inclusive al campo de lo social. Lo importante es que la irreversibilidad de estos procesos marca su historicidad como estructura y una flecha temporal.

Recomendamos los siguientes libros:

¿Tan solo una ilusión? Una exploración del caos al orden. De Ilya Prigogine

"Ideas sobre la complejidad del mundo" de Jorge Wagensberg

"Complejidad, el caos como generador de orden de Roger Lewin.

(6) Historia del tiempo – Stephen Hawking (el párrafo no es textual)

En el capítulo 9 titulado **La flecha del tiempo** (pag. 191) dice textualmente Hawking:

El que con el tiempo aumente el desorden o la entropía es un ejemplo de lo que se llama una flecha del tiempo, algo que distingue el pasado del futuro dando una dirección al tiempo. Hay al menos tres flechas del tiempo diferentes. Primeramente, está la flecha termodinámica, que es la dirección del tiempo en la que el desorden o la entropía aumentan. Luego está la flecha psicológica. Ésta es la dirección en la que nosotros sentimos que pasa el tiempo, la dirección en la que recordamos el pasado pero no el futuro. Finalmente está la flecha cosmológica. Ésta es la dirección del tiempo en la que el universo está expandiéndose en vez de contrayéndose."

(7) "La creación del universo" – George Gamow y **"Los tres primeros minutos del universo"** - Steven Weinberg. Son dos obras clásicas sobre el tema aunque un poco desactualizadas respecto de los avances permanentes e intensos que se producen en esta especialidad.

"Hiperespacio" de Michio Kaku al abordar la teoría de cuerdas es mucho más actual.

"Entrelazamiento" de Amir Aczel.-

(8) "Arrugas en el tiempo" de George Smoot aborda de forma amena la historia del satélite COBE, un programa de la Nasa diseñado para detectar variantes infinitesimales en la radiación cósmica de fondo que como se sabe es el resto fósil del big bang, y permitió asentar firmemente a la teoría del universo en expansión.

(9) dice Garrido-Maturano: para Husserl... Es en la constitución de las vivencias temporales inmanentes donde habría que buscar, pues, el origen de las características formales a priori constitutivas de la objetividad temporal. En síntesis: si se investiga el tiempo inmanente no es para quedarse en el plano de la inmanencia, sino para encontrar la fuente en la que se origina el tiempo trascendente; y no sólo su origen, sino su modo específico de darse y su legalidad formal a priori.

"El círculo del tiempo" – Angel E. Garrido-Maturano

Subyace la idea de fundamentar el tiempo trascendente a partir del tiempo inmanente como registro puro una vez aplicada la reducción fenomenológica.

Por nuestra parte observamos que la Teoría de la relatividad era ampliamente conocida hacia 1938 que es la fecha en que Husserl muere y nos parece llamativo que no se reparara antes en una cuestión tan elemental, a saber, que el tiempo trascendente ya no tendría nada en común con el tiempo inmanente ni se podría fundamentar por él.

(10) ver aporte monográfico de V.Pichinini **"La experiencia del tiempo"** donde se describen algunas de las formalizaciones culturales de la temporalidad. Desde luego la bibliografía sobre el tema es extensísima, pero debemos destacar el trabajo de Mircea Eliade en particular.

(11) "Desautomatización y experiencias místicas" – Deikman A.J.- este trabajo es citado también por Francisco Rubia en su estudio sobre la experiencia mística desde la neurobiología titulado **"La conexión divina"**.

(12) desde luego Descartes en **Discurso del Método** advierte que pensar es pensar en algo, pero el acento está puesto en el pensar, en tanto Husserl siguiendo la línea de Brentano destaca que sin el algo no hay evidencia del pensar y advierte una relación estructural que llamará acto-objeto que es la base del mecanismo de intencionalidad. No hay indicios de estructura en la conciencia si no es mediante el objeto concienciado.

IDEAS se refiere a: *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie. Erstes Buch: Allgemeine Einführung in die reine Phänomenologie (Ideas Relativas a una Fenomenología Pura y a una Filosofía Fenomenológica)*, 1913

MEDITACIONES se refiere a: *Méditations Cartésiennes (Meditaciones cartesianas)*, 1931

(13) También podemos inferir que se trata de circuitos asociados (automatizados) entre las vías aferentes y eferentes del sistema nervioso, creando esquemas articulados dentro de la compleja red neuronal del cerebro, aunque las explicaciones fisiológicas son ajenas al interés del presente material recomendamos leer la obra citada **"la conexión divina"** de Francisco Rubia que aporta una visión neurobiológica de esta cuestión.

(14) "Fenomenología de la percepción"- Merleau-Ponty, Maurice

(15) referencia a la expresión *"jinete que cabalga a horcajadas del tiempo que es tu cuerpo sino el tiempo mismo"* cita en **"El paisaje interno"**- Silo

(16) respecto de la relación entre la impermanencia y lo permanente resulta esclarecedor el texto **"Los beneficios de la meditación caminando"** del venerable U. Silananda.

(17) desde luego no debe confundirse con la estructura espacio temporal de la Teoría de la relatividad referida al tiempo objetivo mencionada en el capítulo correspondiente.

Aquí se está hablando de espacio-tiempo de representación en referencia al conjunto de representaciones internas cenestésicas llamado espacio de representación mas la acción de la mirada que al estar puesta en él lo integra en su temporalidad.

En **Psicología de la Imagen**, pagina 92 se lee: *Pero como todos los sentidos producen su representación y esta representación está dada en un espacio mental, este espacio pone un ámbito en el que se emplazan las representaciones que han provenido de distintas fuentes perceptuales. Este espacio no es sino el conjunto de representaciones internas del propio sistema cenestésico.* Este espacio es envuelto en la temporalidad de la mirada.

(18) citamos textualmente el último parágrafo de **Discusiones Historiológicas**

El descubrimiento de la vida humana como apertura ha roto las viejas barreras que existían entre una "interioridad" y una "exterioridad" aceptadas por las filosofías anteriores. Las filosofías anteriores tampoco han dado cuenta suficiente sobre cómo el ser humano aprehende la espacialidad y cómo es posible que actúe en ella. Porque haber determinado que el tiempo y el espacio son categorías del conocimiento, o cosas semejantes, nada nos dice de la constitución temporoespacial del mundo y, particularmente, del ser humano. Por esto ha quedado esta brecha abierta, infranqueable hasta ahora, entre la filosofía y las ciencias físico matemáticas. Estas últimas han terminado dando su especial parecer respecto a la extensión y duración del ser humano y de sus procesos internos y externos. Las deficiencias de la anterior filosofía han permitido, sin embargo, esa fructífera independencia de las ciencias físico matemáticas. Ello ha traído algunas dificultades para la comprensión del ser humano y su sentido y por tanto para la comprensión del sentido del mundo y así, la Historiología primitiva se ha debatido en la oscuridad de sus conceptos fundamentales. Hoy, **habiendo comprendido cómo es la estructural constitución de la vida humana y cómo la temporalidad y la espacialidad son en esa constitución**, estamos en condiciones de saber cómo actuar hacia el futuro saliendo de un "natural" ser-arrojado-al-mundo, saliendo de una pre-historia del ser natural y generando intencionalmente una historia mundial, en tanto el mundo se va convirtiendo en pró-tesis de la sociedad humana.

"Discusiones Historiológicas"- "Contribuciones Al Pensamiento" -Silo

(19) Nos parece que lo inefable hace referencia a que tales experiencias se dan en una temporalidad y una espacialidad diferentes e irreductibles a la lógica formal del lenguaje cotidiano, más que a la intensidad emocional en sí inherente a la propia experiencia.

"Avanzando hacia el ensimismamiento, podemos llegar a un punto en que los automatismos queden superados y ya no se trate de desplazamientos ni sustituciones del yo. Tenemos a mano el ejemplo que nos da la práctica de la "oración del corazón" realizada por los monjes ortodoxos del monte Athos. La recomendación de Evagrio Pontico, resulta muy adecuada para eludir la representaciones (por lo menos las de los sentidos externos): "No imagines la divinidad en ti cuando oras, ni dejes que tu inteligencia acepte la impresión de una forma cualquiera; mantente inmaterial y tú comprenderás". En grandes trazos, la oración funciona así: el practicante en retiro silencioso se concentra en su corazón y tomando una frase corta inhala suavemente llevando la frase con el aire hasta el corazón. Cuando ha terminado la inhalación, "presiona" para que llegue más adentro. Después va exhalando muy suavemente el aire viciado sin perder la atención en el corazón. Esta práctica era repetida por los monjes muchas veces al día hasta que aparecían algunos indicadores de progreso como la "iluminación" (del espacio de representación). Siendo precisos, hemos de admitir el pasaje por el estado de trance en algún momento de las repeticiones de las oraciones usadas. El pasaje por el trance no es muy diferente al que se produce en los trabajos con los yantras o mantrams, pero como en la práctica de la "oración del corazón", no se tiene la intención de ser "tomado" por entidades que reemplacen la propia personalidad, el practicante termina superando el trance y "suspendiendo" la actividad del yo. En

este sentido, en las prácticas del Yoga se puede pasar también por distintos tipos y niveles de trance, pero se debe tener en cuenta lo que nos dice Patanjali³⁸ en el Sutra II del Libro I: "El yoga aspira a la liberación de las perturbaciones de la mente", La dirección que lleva ese sistema de prácticas va hacia la superación del yo habitual, de los trances y de las disociaciones. En el ensimismamiento avanzado, fuera de todo trance y en plena vigilia se produce esa "suspensión del yo" de la que tenemos indicadores suficientes. Es evidente que ya desde el principio de su práctica, el sujeto se orienta hacia la desaparición de sus "ruidos" de conciencia amortiguando las percepciones externas, las representaciones, los recuerdos y las expectativas. Algunas prácticas del yoga permiten aquietar la mente y colocar al yo en estado de suspensión durante un breve lapso". (Silo- Psicología IV – pagina 153)

También recomendamos los trabajos de otros Maestros

ESTUDIO SOBRE "LA ORACIÓN DEL CORAZÓN" ¿UN PROCEDIMIENTO DE ACCESO A LO PROFUNDO? -José Gabriel Feres - Centro de Estudios Parque Punta de Vacas -Agosto de 2010

Los cuatro caminos de acceso a lo Profundo en la Escuela de Silo de Hugo Novotny

(20) "Apuntes de psicología- Psicología IV – Silo de pag. 147 a 155 los siguientes títulos:

Estructuras de conciencia- Estructuras, estados y casos no habituales- La "conciencia perturbada"- La "conciencia inspirada"- Fenómenos accidentales y fenómenos deseados- El desplazamiento del yo, La suspensión del yo- El acceso a los niveles profundos-

(21) "Desautomatización y experiencias místicas" – Deikman A.J.- antes citado

(22) del libro "**Experiencias Guiadas**"- narraciones-experiencia guiada nº XII – El Festival- Silo

(23) APUNTES DE PSICOLOGÍA-Psicología IV-estructuras de conciencia-estructuras y casos no habituales –Pág. 147-148.- Silo

(24) Psicología de la Imagen- Nota 8 – Silo –

Referida al Capítulo II- **Ubicación de lo representado en la especialidad de representar** parágrafo 3 **La aptitud de transformismo de la representación:**

"Nos encontramos en un mundo en el que la percepción parece informarnos sobre sus variaciones al tiempo que la imagen, actualizando memoria, nos lanza a reinterpretar y a modificar los datos que provienen de ese mundo. De acuerdo a esto, a toda percepción corresponde una representación que indefectiblemente modifica los datos de la "realidad". Dicho de otro modo: *la estructura percepción-imagen es un comportamiento de la conciencia en el mundo, cuyo sentido es la transformación de ese mundo.*
